



Excmo. y Emmo. Cardenal Vidal y Barraquer.

47

Mi respetable Cardenal y querido amigo:

Me permito dirigirlle a usted estas letras, que le ruego lea teniendo como una confidencia.

El Episcopado yugoeslavo ha dirigido a usted una carta, en la que se ocupan dichos Prelados de varias cuestiones trascendentes: sucesión pontificia, política eclesiástica, interferencias fascistas, violencias cometidas, problemas de diversas nacionalidades, normas regalistas, etc. He tenido de modo confidencial una copia de esa carta en mis manos. He podido leerla muy rápidamente, y de ella tan solo recuerdo el contenido y los temas a que aludo. Por su extrema gravedad me creo obligado a hacérselo saber. Presumo que la carta llegará a su destino, pero no puedo asegurarlo.

La incluyo un número del periódico "La Voz de Madrid", que publica en París la propaganda del Gobierno de la República. He tenido en mis manos una fotocopia del gravísimo documento que aparece publicado. He hecho cuanto en mí estuvo para hacerme con el documento original, con el fin de que no pudiera publicarse. He protestado ante el Ministerio de Estado, de que textos de esa gravedad y contenido sean utilizados para la propaganda. Tengo la firme impresión de que el propio Ministerio de Estado ha sido sorprendido con esta publicación. Espero llegar a conocer los detalles que hayan acompañado a esta acción. Por si no conoce usted el texto, se lo incluyo.

El Comité de canjes británico, pidió a los Gobiernos de la República y de Salamanca la suspensión de ejecuciones. La República los ha suspendido. Salamanca, no. La República ha aplazado durante todo el mes de Noviembre las ejecuciones. Tengo la seguridad de que si continua el actual Gobierno no se prorrogará más tiempo la suspensión de ejecuciones en el caso de que por parte de Salamanca no se corresponda con igual norma. Me horroriza pensar las consecuencias que puedan derivarse de una carrera de ejecuciones por ambos lados. Preveo un endurecimiento monstruoso de la guerra. La responsabilidad corresponderá íntegra a Salamanca. Eso no quiere decir que yo defienda esa tónica en la República. Usted sabe perfectamente cuál ha sido mi postura, que sigue habiendo hoy tan fuerte y segura como siempre. Pero las conductas están bien claras y las responsabilidades absolutamente diáfanas. Si usted cree que el Vaticano puede influir en el asunto, yo le ruego a usted, por Dios, que haga cuanto pueda por impedir la enorme masacrada que se avecina.